



Equipos. Alumnos de los colegios Salvador Manrique de Lara, Utiaca, Atlantic Schools y José Manuel Illera de la Mora con monitores y profesores.

ISR

Un robot girasol para Ciberlandia

» CUATRO COLEGIOS ASISTEN EN EL ELDER A LA FASE AVANZADA DE PROGRAMACIÓN

Después de meses construyendo heliostatos robóticos, ayer fue el momento de ponerlos en marcha. 26 niños de cuatro colegios de Gran Canaria asistieron a la fase avanzada de Ciberlandia 2016, celebrado en el museo Elder. El objetivo del certamen es «inspirar» la vocación tecnológica en los más pequeños.

IBÓN S. ROSALES / LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

Me gustaría aprender ya a programar con ceros y unos, en código binario», sentencia el jovenísimo Daniel López, a quien que ya se le queda corta la programación con *Open Roberta*, la herramienta que usan en los talleres de Ciberlandia. La sala polivalente del museo Elder se llenó ayer de niños y niñas que, con ordenadores y robots contruidos por ellos mismos, tenían el reto de darles vida y hacerlos caminar e iluminar un pequeño poblado.

«La etapa de programación es en la que ellos inyectan información a sus robots. En esta edición hemos

usado el heliostato robótico, un dispositivo que sigue la luz del sol y la refleja donde queramos», explica el ingeniero José Carlos Rodríguez, monitor de Ciberlandia. La idea de este robot girasol se inspiró en una construcción real creada en el pueblo noruego de Rjukan, donde por su orografía carecen de luz solar durante meses y cuya tecnología paliaba la falta de claridad durante el día. «En la fase telecontrolada, el niño va dirigiendo el foco, proyectando e iluminando la plaza del pueblo. Este es el reto de primaria», explica Rodríguez mientras el robot va moviéndose por la maqueta. «Nuestro objetivo es acercarlos a la robótica y crearles ese entusiasmo», añade.

TAMBIÉN DOCENTES. «Los profesores reciben el curso y así les orientamos para que se formen y ellos mismos sean los que sigan con este tipo de metodología en clase», argumenta el también ingeniero Eduardo Martín, monitor de Ciberlandia. Es el caso de la unitaria de Utiaca,

EL APUNTE

EN MAYO, LA FINAL

Después de más de 60 talleres impartidos a unos 1.200 alumnos, el museo Elder acoge desde ayer y hasta mañana la fase avanzada de Ciberlandia, con cursos prácticos de robótica y programación desarrollados por ingenieros de la ULPGC vinculados al Instituto Universitario de Ciencias y Tecnologías Cibernéticas. La fase final será el 26 de mayo.

que solicitó una subvención para comprar el material necesario y continuar durante el curso trabajando en robótica y programación, destaca Miguel Martín, profesor del centro.

«Yo lo tengo muy claro, voy a estudiar ingeniería informática en especializado en *software*», dice tajante Daniel López, alumno del colegio Salvador Manrique de Lara. Gracias a Ciberlandia, que celebra su cuarta edición, a los jóvenes se les ha despertado la tecnología por la materia y son conscientes de que puede ser una «una profesión muy rentable». «Queremos que abran la mente y vean que esos móviles y tabletas que usan vienen de algún lado, que pasen de ser consumidores a constructores», argumentan los monitores, que quieren aportar su granito de arena para «diversificar la economía canaria». Raquel León lo tiene claro, «en el futuro será casi todo con robots», dice, por lo que no duda en seguir formándose en la programación y robótica.

CEIP JOSÉ MANUEL ILLERA DE LA MORA



■ Patricia, Raquel y María. Estas alumnas de diez años dicen que la robótica es «divertida y entretenida» y no descartan, en un futuro lleno de tecnología, estudiar alguna ingeniería.

UNITARIA DE UTIACA



■ Nauzet, Marcos, Helios y el profesor Miguel. Son de quinto, sexto y cuarto de primaria y les divierte hacer esta actividad «entre amigos». Admiten, divertidos que programar «está guay».

CEIP SALVADOR MANRIQUE DE LARA



■ Ana, Daniel y Miguel. Los compañeros de sexto admiten que estos talleres «al principio son complejos pero luego se va facilitando». Lo mejor es «ver el resultado, cómo se mueve».

El Supremo advierte de los abusos sexuales en las redes

» Internet crea un escenario propicio al delito, dice el TS

EFE / HUESCA

El Tribunal Supremo considera que los abusos sexuales a un menor no requieren de contigüidad física entre el acusado y la víctima y que las redes sociales a través de Internet han creado un escenario para la comisión de estos delitos con «un realismo hasta ahora inimaginable». El Supremo hace esta apreciación en una sentencia, a la que tuvo acceso Efe, que confirma otra dictada en mayo de 2015 por la Audiencia de Huesca, que condenó a un vecino de Fraga a 4 años y 3 meses de prisión por un delito continuado de abusos sexuales a una niña de 10 años.

El tribunal oscense consideró probado que el acusado se sirvió de un perfil en Facebook, «el madridista», para establecer contacto con la menor y proponerle, al menos hasta en cinco ocasiones, el intercambio de fotografías y de imágenes de contenido sexual con sus respectivas webcams. El acusado, mayor de edad, se mostraba desnudo ante la niña para pedirle a su vez, con un lenguaje de carácter obsceno, que se quitara la ropa y se acariciara en sus órganos genitales, imágenes que le incautaron tras su detención. La sentencia fue recurrida ante el Supremo al entender que el artículo 183.1 del Código Penal castiga cuando existe contacto entre el acusado y la menor, y que en el caso enjuiciado dicha relación se estableció sólo a través de Internet. Sin embargo, el Supremo argumenta que la menor fue coaccionada por el acusado y que atentó contra su identidad sexual sirviéndose de una red social.

Según el tribunal, «más allá de aquellos supuestos en los que la falta de contacto físico se produce en un contacto de proximidad entre agresor y víctima, las nuevas formas de comunicación introducen inéditos modelos de interrelación en los que la distancia geográfica deja paso a una cercanía virtual». Los magistrados mencionan la poca jurisprudencia existente sobre el uso de las redes en abusos sexuales y concluyen que «el ataque a la identidad sexual del menor puede producirse sin esa contigüidad física» que, hace pocos años, era indispensable para tipificar conductas de agresiones o abusos sexuales.